

Domingo de Ramos. Ciclo C

Bendito el que viene



Nos llamas a ir contigo y caminamos a tu lado, entrando en Jerusalén con nuestras palmas y cantos para mostrar a todos que a nadie más adoramos. Entramos contigo en la intimidad del Cenáculo donde a todos se nos dice que estamos invitados a compartir la vida, a servir abajándonos, a crear la comunión que nos hace ser hermanos, participando unidos del pan que comulgamos. Sufrimos contigo yendo al Monte Calvario, negado por los tuyos, abandonado por los cercanos, sin echarse atrás, firme en el compromiso aceptado, confiando que en Dios no quedarás defraudado. En el silencio del sepulcro todo está consumado aguardando a la espera de lo más insospechado: que germine la Vida donde todo apunta al fracaso. En esta Semana Santa en Ti queremos reflejarnos para aprender a vivir con tu amor entregado.

Saber decir al abatido una palabra de aliento. Saber mirar su dolor, y adivinar los resquicios por donde se abre un mañana. Saber curar sus heridas con discreción y paciencia. Saber aquietar desvelos mostrando una paz posible. Saber sembrar, en su tierra, las semillas de una vida que se yergue, vencedora. Saber amar, en silencio, las flaquezas y desgastes, las roturas y cansancios. Saber contar que el Amor ni se rinde, ni abandona nuestro barro.

[José María R. Olaizola, sj]

Ayúdanos a seguirte sólo a Ti sin mirar otros reclamos que nos hagan desistir, detrás de tus huellas para amar y servir. Ayúdanos a mirarnos en el espejo de tu manera de vivir.

Viviré alabándote. Maite López
<https://youtu.be/A1iht3q2Qw>

- **NO ECHARSE ATRÁS.** El profeta Isaías y San Pablo nos hablan del Siervo y de Jesús que han tomado una decisión firme: ser fieles a Dios hasta las últimas consecuencias. El Siervo tiene la misión de escuchar a Dios, decir palabras de aliento a los abatidos, no abandonar su propósito ante las dificultades y contratiempos... Jesús desciende a lo más bajo, se despoja y se vacía para estar más cercano a nuestra realidad más profunda ¿Cómo me mantengo firme en mis convicciones y principios? ¿Qué es lo que me hace “echarme para atrás”? ¿Soy capaz de “abajarme” para ponerme al nivel de la gente sencilla?
- **ACOMPAÑAR A JESÚS.** Comenzamos la semana que recoge de manera sintética y profunda lo nuclear de nuestra fe. Estamos invitados a acompañar a Jesús y a identificarnos con sus actitudes. No somos meros espectadores. Tampoco unos admiradores como la muchedumbre que aclama a Jesús que llega a Jerusalén, pero luego le abandona. Lo admiran, pero su vida no cambia. No basta con admirar, es necesario seguir su mismo camino y dejarse cuestionar por Él. ¿Estamos decididos a acompañar a Jesús en su entrada llena de sencillez, humildad y compromiso o nos quedamos sólo en la apariencia: ramos, fiesta, sentimentalismo, bullicio, tradición...? ¿Cómo me planteo vivir esta Semana Santa?
- **ACOGER SU MENSAJE.** Dejar que resuenen algunas de las palabras y propuestas que nos hace: “haced esto en memoria mía” (EUCARISTÍA); “quien quiera ser el primero se haga esclavo de todos” (SERVICIO); “no se haga mi voluntad sino la tuya” (OBEDIENCIA); “orad para no caer en la tentación” (ORACIÓN); “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (PERDÓN); “hoy estarás conmigo en el paraíso” (PROMESA); “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (CONFIANZA EN DIOS)... ¿Cómo voy “encajando” este mensaje en mi vida espiritual y cotidiana?

Queremos aprender de Ti...

- a entregarnos a fondo y sin reservas.
- a vivir con sencillez y abrazar la pobreza.
- a permanecer firmes cuando llegan contratiempos y problemas.



Que se haga, Señor, tu voluntad...

- en la vida de los que se sienten solos y desamparados.
- en el silencio de quien busca con constancia y sin desánimo.
- en quienes trabajan para construir un mundo más fraterno y solidario.
- en los que ponen ilusión en todo lo que están comenzando.
- en las familias que van construyendo su vida común en lo más cotidiano.
- en la Iglesia que quiere vivir del mensaje que Tú nos has comunicado.
- en los enfermos y ancianos que buscan una mano amiga que esté a su lado.
- en los jóvenes que quieren construir su futuro trabajando.
- en los misioneros que se desviven por llevar tu Buena Noticia a los lugares más apartados.
- en los que sufren las consecuencias de las guerras y de los egoísmos humanos.

Lectura del libro de Isaías (50,4-17):

**El Señor Dios me ha dado
una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.**

**Cada mañana
me espabila el oído,
para que escuche
como los discípulos.**

**El Señor Dios
me abrió el oído;
yo no resistí
ni me eché atrás.**

**Ofrecí la espalda
a los que me golpeaban,
las mejillas a los que
mesaban mi barba;
no escondí el rostro
ante ultrajes ni salvazos.**

**El Señor me ayuda,
por eso no sentía
los ultrajes;
por eso endurecí el rostro
como pedernal,
sabiendo que no quedaría
defraudado.**

Salmo 21,2a.8-9.17-18a.19- 20.23-24

*R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has
abandonado?*

**Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la
cabeza:
«Acudió al Señor,
que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».**

**Me acorrala
una jauría de mastines,
me cerca
una banda de malhechores;
me taladran las manos
y los pies,
puedo contar mis huesos. R.**

**Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor,
no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo
a ayudarme. R.**

**Contaré tu fama
a mis hermanos,
en medio de la asamblea
te alabaré.
«Los que teméis al Señor,
alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». R.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,6-11):

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de si mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

**Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas
(22,14–23,56):
[versión breve]**

En aquel tiempo, los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas llevaron a Jesús a presencia de Pilato.

No encuentro ninguna culpa en este hombre

C. Y se pusieron a acusarlo diciendo

S. «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey».

C. Pilatos le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. El le responde:

+ «Tú lo dices».

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. «No encuentro ninguna culpa en este hombre».

C. Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

C. Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí».

C. Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio

C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco.

Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

Pilato entregó a Jesús a su voluntad

C. Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo:

S. «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Ellos vociferaron en masa:

S. «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás».

C. Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Por tercera vez les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío.

Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí.

C. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado".

Entonces empezarán a decirles a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿que harán con el seco?».

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen

C. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

+ «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

C. Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

Este es el rey de los judíos

C. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo:

S. «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

C. Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

S. «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

C. Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

Hoy estarás conmigo en el paraíso

C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S. «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

C. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

S. «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada».

C. Y decía:

S. «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

C. Jesús le dijo:

+ «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

C. Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio.

Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».

C. Y, dicho esto, expiró.

[Todos se arrodillan, y se hace una pausa]

C. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo:

S. «Realmente, este hombre era justo».